

EL CASCABEL

MADRID.	3 meses.	Pts. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses.	Pts. 2,00
	6 meses.	3,00		6 meses.	3,50
	1 año.	6,00		1 año.	7,00

MADRID 3 DE SETIEMBRE DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Pts. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año.	15,00		Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DIA.

El barómetro baja.
Con esto y con haber pagado la contribucion del trimestre... ya estamos frescos.
El otoño empieza como siempre. Pierde el campo sus galas y recobra la córte toda su hermosura.
El otoño de la naturaleza es la primavera de los salones.
Para los ricos es el otoño la aurora del placer; para los pobres el crepúsculo de la miseria.
Por eso estos dias los ricos se alegran, los pobres se entristecen.
Los unos se ocupan de organizar bailes, saraos y fiestas; los otros piensan en el frio mortal y la oscuridad aterradora del invierno.
El CASCABEL pierde su buen humor al pensar en estas cosas, y al contemplar ciertos contrastes, anomalías é inverosimilitudes, llora... *de risa.*

Se ha prohibido la introduccion en España de bastones-cervatanas, cuya venta y uso será fuertemente castigado.
A ver si de este modo conseguimos poner nuestras personas y los cristales de nuestras casas á salvo de las gracias de ciertas criaturitas que, sin duda por equivocacion, han nacido entre personas civilizadas.
Aplaudo la determinacion del gobierno, aunque por mi parte la hubiera hecho extensiva á todos los que por diferentes sistemas, con bastones, tubos, gomillas ó á mano, se entretienen en tirar balines, majuelas, papellitos y piedras.
Los males hay que atajarlos en su origen.
El niño que empieza tirando majuelas á los sombreros. acaba por divertirse repartiendo balazos por el solo gusto de hacer daño impunemente.
En España uno de los placeres más agradables y seductores, es el placer de la impunidad.

—¿Cuántas mensualidades le adeudan á Vd., doña Gertrudis?
—Diez y seis.
—¿Qué escándalo!
—Lo mismo dije yo la otra tarde en la administracion económica, y un empleado, que cobra puntualmente, me amenazó con llevarme á la prevencion; al gobierno por lo visto hay que hablarle bajito.
—Todo esto nos pasa porque somos pasivos.
—He oido que van á disminuirnos el descuento.
—Muy atrasada anda Vd. de noticias.
—Ya vé Vd., como que todavía estoy cobrando por Mayo de 1875.

Ya van volviendo los que se fueron.
Madrid recobra su animacion, como diria un noticiero.
Los trenes salen vacíos y llegan completamente atestados de viajeros.
Ya no está de moda el *ir*, sino el *venir*.
Y todos vienen al seno de sus hogares, cual nuevos hijos pródigos, con muchas cosas que contar y ménos peso en el bolsillo.
Un amigo mio que, con auxilio de los periódicos, lleva la estadística de las gentes que salieron y ahora entran en la coronada villa, se asombra de que el número de las segundas sea infinitamente menor que el de las primeras.
—¿En qué consiste eso? me preguntaba ayer.
—Pues es muy sencillo, le contesté, muchos de los que llegan lo hacen de *incógnito*... para que no se enteren los *ingleses*.

Dicen los periódicos que en Viena está llamando la atencion una española que á su extraordinaria belleza y ele-

gancia, reúne un timbre de voz tan agradable y sonoro, que cuando habla parece que canta.

Cada palabra suya es una romanza; cada frase de buen humor un allegro, y cada regaño una serie de golpes de orquesta.

Es lástima que Tamberlik no eche con ella un parralito.
¡Valiente *duo*!

Cuentan que una criada de nuestra referida compatriota al echar por primera vez la cuenta con su señora y oirla contar, corrió á asomarse al balcon creyendo que tocaba un organillo en la calle el cuarteto de Rigoletto.

—¿Qué está Vd. leyendo con tanto asombro?
—Que en Iglatera ha sido condenado un hombre á tres meses de prision por haber desplumado una gallina antes de matarla.

—¡Vaya una atrocidad! pues segun ese criterio, yo podia asesinarle á Vd.; pero guardándome mucho de pegarle un tirón de orejas.

—Y mire Vd., si aquí se castigara con tanto rigor á los que se dedican á desplumar al prójimo, Madrid se compondria de un sólo edificio: la cárcel.

La política nada respeta. Ni siquiera la muerte.
Ahora se discute si el cadáver del general Prim tiene derecho á reposar en las bóvedas de la basilica de Atocha.
No creo que gane mucho el país con estas discusiones, que por otra parte no son nada lisongeras para la familia del general ni para los verdaderos cristianos.
Y aún habrá algun poeta que se atreva á repetir en plañidero tono:

¡Sólo en la paz de los sepulcros crees!

Los desesperados andan ya tomándola el pulso á la nueva valla del viaducto de la calle de Segovia.

Un hombre llamado Hurtado, en el momento de estar haciendo esfuerzos para saltarla, ha sido detenido por dos guardias de orden público.

Los que piensan dedicarse á la carrera de suicidas es muy conveniente que la empiecen por un curso de gimnasia.

Los guardias acudieron avisados por las voces de un amigo del Hurtado.

De manera que á pesar de la doble valla y de la vigilancia de la autoridad, todavía conseguirá arrojarle cualquiera que trate de matarse de veras y que no tenga amigos.

Por lo general los suicidas suelen no tener ninguno.

La capital de España amenaza ruina.
Sigue el derribo de Santo Tomás.

Va á reconocerse la iglesia de San Antonio del Prado para ver si existe peligro de hundimiento.

Sobre uno de los tejados de la iglesia de San Jerónimo del Prado hay un muro de gran espesor que no tardará en venir á tierra.

Muy pronto se echarán abajo varias casetas que existen en la montaña del Príncipe Pio y otras viviendas situadas en los arcos del puente del Rey.

Ultimamente han sido denunciados varios edificios.
Estaria bueno que toda nuestra grandeza y hermosura quedaran reducidas á un repugnante monton de escombros.

El chocolate es un alimento muy agradable y muy nutritivo, pero figura como cómplice de infinitas desgracias y autor de sucesos lamentables.

Ultimamente, en Villafranca de Guipúzcoa un chocolate-ro ha dado *jicarazo* á medio pueblo.

Muchas personas que tienen la pretension de no querer

envenenarse (como si eso fuera posible á los que comemos y bebemos en España), han dejado de tomar chocolate.

La prensa ha invitado á las citadas personas á que sigan tomándolo; no á su costa, por supuesto.

El pánico que ha empezado á cundir entre los amantes del chocolate es completamente absurdo.

Y si no, que lo diga doña Mariquita.

Desde los sucesos de Villafranca, todas las indisposiciones que se sufren se atribuyen á las malas condiciones del chocolate.

Esto es muy propio de nuestro carácter.

Uno se rompió anteayer una pierna al salir de una chocolatería, y asegura que el chocolate fué la causa de su desgracia.

Ahora viene de molde una frase que oí anoche en Fornos: Dos paletos de condicion, aunque por el traje podrian pasar por señores en su pueblo y fuera de él, tomaban chocolate con pan de Viena.

—Chico, exclamaba uno con verdadero asombro, desde que se inventaron los ferro-carriles, no hay nada imposible... ¡te parece á tí! ¡Estar nosotros comiendo aquí á las diez de la noche pan de la última hornada de Viena!

—Conque la segunda parte de la legislatura promete ser animada? me alegro, porque así se animará su esposa de Vd. y pronunciará algun discursito.

—Los discursos de mi esposo son *monosílabos*; ahora es diputado ministerial, y no dice más que *¡sí!* Antes lo era de oposicion, y solamente exclamaba de vez en cuando: *Fulano de tal ¡no!* Y si viera Vd. qué bien habla en casa; su elocuencia me conmueve, y á veces usa unas razones tan contundentes, que tenemos al criado en la Casa de Socorro á consecuencia de haberse empeñado mi marido en demostrarle que debia haberle limpiado mejor las botas.

—Su esposo de Vd., como el último discurso de Posada Herrera, al decir de los periódicos, será más notable siempre por lo que calle, que por lo que diga.

CUADROS PLÁSTICOS.

Un anciano muy observador, con ribetes de filósofo, que en sus ratos de ocio pinta, nos ha regalado unos cuadros que, segun dice, forman una historia que á todos nos interesa.

Pídeme el anciano que le diga lo que me parecen, y antes de dar mi opinion, quiero enseñárselos á mis lectores para que juzguen de su mérito.

CUADRO I.

LA INSTRUCCION PÚBLICA.

En primer término, un maestro de escuela enseñando los huesos á falta de carnes por unos harapos que le cubren á falta de trage. Debajo del brazo derecho un voluminoso lio de papeles. Son los borradores de una importante obra científica. La mano izquierda sobre el estómago, donde debe sentir todos los horrores del vacío, y la glacial temperatura de un mes sin comer; actitud vacilante, propia de un hombre que se cae de debilidad.

A su derecha un caballero muy bien vestido que no sabe leer, pero que tiene un periódico en la mano, cuya primera línea es el pié de imprenta puesto á la inversa: aire de satisfaccion; colorido propio del que acaba de almorzar fuerte, desden en los lábios, ignorancia en los ojos, ángulo facial sin desarrollo de ninguna especie, aspecto de imbécil y un garrote en la mano.

Fondo.—Un ministro que pasa pensando en la crisis; una multitud que se vá á los novillos; una escuela arruinada y la nueva plaza de toros de Madrid.

Mutacion.—El maestro desfallecido en tierra; el hombre bien vestido le recoge los papeles y los arroja con aire de importancia á los vientos de la publicidad; el maestro llora y pide auxilio...

El ministro se va á paseo; la multitud aplaude al caballero, y reclama que no estorben el paso los que imploran la caridad pública; un agente de la autoridad, con ademán descompuesto, obliga á un picador á que vaya al toro; se roba un pañuelo en el tendido; unos chulos se pegan de navajazos; la instruccion pública no sabe dónde meterse y se detiene un momento á descansar sobre las ruinas de la escuela.

CUADRO II.

LAS VIUDAS.

Una pensionista del Estado, llorando á mares. Los descuentos, las fés de vida y los cambios de moneda, le arrebatan la paga y algo más.

A la derecha recibos de contribucion, sellos de guerra y cédulas de vecindad.

A la izquierda cinco hijos, menores de edad, pidiendo pan. En el fondo el Asilo del Pardo y el Hospital general.

CUADRO III.

LA EMPLEOMANÍA.

Un licenciado en derecho (SECCION DE DERECHO ADMINISTRATIVO) en traje académico. A sus piés un cuadro con marco dorado. Es su título profesional.

Lee con afliccion una carta de un alto personaje en la cual por vigésima vez le niegan un empleo de 6.000 reales.

En segundo término el despacho del ministro. Multitud de caballeros particulares le rodean: uno le quita un hilacho que lleva en la manga, otro viene á regalarle un baston de gran mérito artístico, otro á descubrirle un secreto, otro á traerle y llevarle recaditos que le hacen sonreír y el que más y el que menos le pide todos los destinos que hay en su ministerio y los siete restantes.

El secretario particular hojea un libro, único que se estudia en los ministerios: el del personal. Es un volumen inmenso colocado en un atril donde hay más de 10.000 nombres correspondientes á otros tantos solicitantes de empleos. El secretario se fija en las personas mejor recomendadas y saca un apunte de las que no lo están de mentirijillas para tenerlas presentes, lo cual es fácil, porque no salen en todo el día de su alrededor.

Se firman algunas credenciales á favor de varios paniaguados, entre ellos un cochero de plaza hermano de la criada de un director general, un estudiante audaz conocedor de ciertas debilidades ministeriales, un sobrino del más furibundo orador oposicionista y el hijo de un primo hermano del ministro, niño que debe nacer de un momento á otro, segun las proporciones de su mamá.

Horizonte.—Algunas oficinas desiertas: los ratones despachando expedientes: varios periódicos alabando el celo é inteligencia de los empleados; coro de activos clamando por la inamovilidad. A lo lejos un país en confuso desorden: la máquina administrativa hecha pedazos, la mar en último término.

CUADRO IV.

EL JUEGO.

Sorpresa de garitos donde se juega al monte y á la ruleta. Sobre el tapete verde, monedas, barajas y el baston de la autoridad.

Algunos tahures, que no han podido pagar la multa, son conducidos entre guardias de orden público al gobierno civil.

Las autoridades, velando por el bien del país y el reposo de las familias, meditan bandos y disposiciones, anatematizando é imponiendo castigos á los que buscan la fortuna por el inmoral, corruptor, tortuoso y abominable sendero del azar.

Varios chiquillos pregonan billetes de las rifas del Pardo, Corazon de María, Asilos de Aranjuez y otras innumerables.

A la puerta de una porcion de administraciones de la lotería nacional, unos cuantos energúmenos de ámbos sexos, con desaforadas voces, invitan á los transeuntes á tomar parte en el juego.

En el marco letreros alegóricos, tales como: ¡Mañana se sortea, jugadores! ¡hay décimos á 24 reales! ¡la suerte tengo en la mano! ¡los 30.000 duros! ¡por un real 8.000 reales!

En último término, anuncios colosales de la próxima lotería de Navidad, y el edificio de la Bolsa, del cual salen dos caballeros. Uno abatido, pálido, moribundo; acaba de perder toda su fortuna en una jugada. Otro satisfecho y radiante de felicidad: acaba de ganar un millon en operaciones de fin de mes.

En la parte superior diez ó doce pollos elegantísimos, la creme de la creme de la buena sociedad echando un entrés

en aristocrático círculo. El presidente de la reunion lee una carta en que el gobernador le suplica de la manera más atenta del mundo que hagan el favor de respetar la ley y de no considerar como cosa de juego las disposiciones de la autoridad.

(La exposicion continuará en el próximo número.)

UN BUEN NEGOCIO.

—¿Cuál?

—Adivínelo Vd.

—¿El empréstito cubano?

—No, señor... mucho mejor aún.

—Me doy por vencido.

—Pues oiga Vd. y admírese de mi negocio. ¿Ha leído usted estos días los periódicos?

—Sí, señor.

—En ese caso, ya sabrá Vd. el único caso en que es probable que pase á mejor vida el ministerio actual.

—Ya lo creo, cuando haya un partido robusto.

—Perfectamente.

—¿A dónde va Vd. á parar?

—A mi negocio.

—¿Y cuál es?

—Despejar esa incógnita.

—¿La robustez?

—Precisamente.

—¿Y á eso llama Vd. un buen negocio?

—¡Magnífico!

—Pero hombre de Dios, Vd. ha perdido el juicio.

—Lo que pienso es ganar mucho dinero.

—En primer lugar, tenga Vd. presente que eso de decir: «cambiará el ministerio cuando haya un partido robusto», quiere decir en castellano: «Caballeros, no se cansen Vds., este es el caso de Matusalen.»

—Segun eso ¿no cree Vd. en la posibilidad de un partido robusto?

—No, señor.

—Pero ¿por qué?

—Por una razon muy sencilla. ¿Quiénes son los que quieren el poder?

—Los que no lo tienen.

—Pues bien, los que no lo tienen no cobran, están cesantes, y como no disponen de recursos, están á media dieta. Cuanto más tiempo pasan en la oposicion, más tiempo ayunan, y cuando se ayuna no se come, y cuando no se come, en vez de robustecerse se va uno poco á poco quedando en los huesos. ¿Tengo ó no tengo razon? Le digo á Vd. que los periódicos ministeriales saben dónde les aprieta el zapato al anunciar lo de la robustez.

—Pues amigo, sigo en mis trece. El negocio es soberbio.

—Explíquese Vd. porque no entiendo una jota.

—¿No cree Vd. que todos los políticos de España darian cualquier cosa por robustecerse á fin de formar el partido robusto necesario para que el ministerio se decida á echar sobre otros hombros el peso que hoy le agobia?

—Y tanto como lo creo.

—Pues ahí tiene Vd. la base de mi especulacion, que se reduce á lo siguiente. Se compra todo el aceite de hígado de bacalao, y todo el hierro que se pueda, se abren establecimientos en toda España de estos dos eficaces regeneradores de la especie humana, se crean gimnasios higiénicos, y todos los políticos ansiosos de la exigida robustez se dedican al aceite y al hierro, y pasan varias horas haciendo ejercicio. Con este motivo suben de precio los medicamentos y las lecciones de gimnasia, en breves días se desarrollan las fuerzas físicas de los aspirantes al poder, adquieren la robustez indispensable, multiplica uno su capital hasta lo infinito y adquiere eterna fama por haber realizado un imposible. ¿No le parece á Vd. negocio?

—En ese orden de ideas, me parece más fácil ir buscando por la Península gente robusta que no falta en el campo, traerlos á Madrid, presentarlos, formar con ocho ó nueve de los más gordos una combinacion y exclamar: ¡Eureka! Aquí está el partido robusto, ha llegado el momento de cederle el puesto...

—Pero ¿y las circunstancias que faciliten y hagan conveniente esa variacion ministerial? Desengáñese Vd., mi procedimiento es el mejor, se hace fortuna, se robustece á media España, y en estando robustos los políticos... pueden aguardar las circunstancias sin desmayarse.

—Pues nada, nada, á emprenderle, que si se acaban los bacalao en Escocia, todavía nos quedan en España los maestros de escuela.

CARTA CANTA.

Mi querido CASCABEL,
salud y pesetas mil.
No pasa en ninguna parte lo que está pasando aquí.
¿Qué dirán los extranjereros que visiten á Madrid al oír por esas calles dia y noche repetir:

«¡La suerte llevo en la mano!»

«¡El cuarenta y cuatro mil!»

«¡A quién, á quién doy la suerte!»

«¡El premio tengo yo aquí!»

«¡El último que me queda»

Por dos reales quince mil!»

«¡Y el cuarenta peladito!»

«¡Quién quiere el que va á salir!»

«¡Hoy es el último dia de billetes, acudid!»

Esto una mujer reclama

no deja de repetir,

de la puerta del lotero

asentada en el pretil.

«¡Del Pardo! ¡De las escuelas!»

«¡Del corazon de San Gill!»

«¡Asociacion de Señoras

de Aranjuez!» No tienen fin

las innumerables rifas,

que circulan por Madrid.

Y si á lo expuesto se añade

que imposible es concurrir

á los sitios principales

sin que turba mujeril

(bastantes con trazas de...

no se lo que iba á decir)

acose á los transeuntes

y con mucho retintin

los billetes introduzca

de una manera sutil

en el pantalon, chaleco,

cazadora, ó levitin,

dirán que es cosa insufrible

este modo de embestir.

Y cuando á las dos en punto

oigan gritar por ahí:

«¡la lista de los premiados

del Pardo ó San Agustin,

el corazon de María

las Peñuelas ó San Gill!»

y al dar las ocho pregonen

otro nuevo boletin,

que á la carrera se vende

por ocho maravedis,

diran que aquí no se piensa

más que en jugar; y es así.

Y ahora con cuatro palabras

voy mi romance á concluir

diciendo que hay sociedades

que no me gustan á mí,

y que no faltan incautos

en la villa de Madrid.

Lo de incautos, CASCABEL,

no te lo digo por mí;

pues jamás en rifas gasto

ni cuatro maravedis.

Sé que multi sunt vocati,

panci vero electi. Fin.

JUAN ANTONIO BARRAL.

ESPECTÁCULOS.

Terminadas en el Príncipe Alfonso las representaciones de *El siglo que viene*, estará verificándose á la hora en que escribimos estas líneas, el estreno de la obra nueva de gran espectáculo, para la cual se han pintado numerosas y sorprendentes decoraciones y se han confeccionado más de 500 preciosos trajes, titulada *Un viaje á la luna*.

Arderius quiere que su público conozca hasta lo desconocido, y despues de dar una vuelta por el mundo y por el siglo XX, ahora emprende un elevado viaje á la luna.

¡Y luego dirán que no tiene alteza de miras!

Estas fantásticas escursiones han de proporcionar, seguramente, resultados positivos al simpático empresario.

RESÚMEN DE NUESTRA FELICIDAD.



—La España está tranquila y satisfecha; durmamos, pues..... Pero, ¿quién duerme con estos mosquitos de última moda?

En el jardín del Buen Retiro, después de *Azulina* y la *Jaula de locos*, nos hemos reído nuevamente con *Tres ruinas artísticas*, *Tres Adanes* y *Es él*, piezas escogidas para la noche de su beneficio por el aplaudido baritono Sr. Sala, que no debió quedar descontento del público.

Lo propio debió sucederle a la señora García en el suyo. Pocas veces hemos visto más obsequiada y llena de laureles a una artista. Hasta la comision de espectáculos del ayuntamiento se entusiasmó y le regaló una corona.



En el teatro del Prado ha sido muy bien recibida la zarzuela en un acto, música del maestro Hernandez, *A España*, segunda parte de *Una aventura en Siam*.

Con esto y con el fresco que empieza a sentirse a ciertas horas, el teatro del Prado se ha convertido en un delicioso refugio de los paseantes y de las gentes que por poco dinero quieren pasar bien la noche.



Este año ha sido uno de los mejores para el circo de Price.

El público recompensa la actividad y el buen deseo de tan infatigable empresa con un Meno casi diario.

La familia Castagna, en la noche de su beneficio, como en todas las que trabaja, hizo prodigios de agilidad, de fuerza y equilibrio.

Ha vuelto a reaparecer la no menos célebre familia Etbarido.

Los cuadros plásticos continúan. Muy pronto cesarán, por tener que salir para Barcelona la compañía danesa.

Los árabes argelinos volverán a dar otra serie de funciones, y la familia Castagna, que al día siguiente de su be-

neficio salió para San Sebastian, regresará también a esta corte el día 12 del corriente.



El teatro Real abrirá sus puertas, casi seguramente, del 1.º al 10 de Octubre; la empresa tiene ya escriturados a la señora Pozzoni y los Sres. Tamberlik, Stagno, Bocolini, Ordinas, Rota y Cruz.

—En la Zarzuela organiza Sanz una excelente compañía, compuesta de todos los artistas más notables y simpáticos para el público en el género zarzuelesco.

—En el Circo volveremos a ver *La redoma encantada*.

—Ducacal se quedó al fin con el Español. Presentará un cuadro de actores de primer orden.

—La Comedia, a juzgar por los artistas con que cuenta y los trabajos que prepara, seguirá gozando, como en el año anterior, de los constantes favores del público. Y la verdad es que Marie se lo merece.

CASCABELES.

Valencia acaba de dar una lección de galantería a Madrid.

Si, señor, bien y muy retribien por los valencianos.

Allí como aquí hay trámvia, y allí como aquí, tratándose de subir al vehículo, el sexo feo se olvidaba de lo que se debe al sexo bonito y dejaba en tierra a las pobres señoras.

Pero la empresa ha recordado que era española y ha dispuesto que a la llegada de cada carruaje repartan los dependientes entre las damas que esperan diez y seis tarjetas

que les dan derecho a ocupar los asientos. Los caballeros solo obtienen tarjeta cuando sobran.

Castigo merecido y lección que debían aprender los caballeros de Madrid.

De donde resulta que el tramvia valenciano es más galante que el madrileño.

¡Si este imitara a aquel! Pero no hay que esperarlo: gana demasiado y no puede perder tiempo dictando medidas favorables a las pobres mujeres.

Bosquejos médico-sociales para la mujer titula el doctor D. Angel Pulido al último libro que ha publicado.

No he hecho más que hojearle y veo que las cuestiones que trata y el modo que tiene de tratarlas merece un detenido estudio.

Lo haré, pero entretanto recomiendo a las damas el libro. Aprenderán mucho, pasarán buenos ratos y acabarán diciendo: «¡Qué bien nos conoce el doctor!»

El editor catalan D. Manuel Sauri ha publicado recientemente dos libros que se venderán bien. De *chistes* es el primero y por una peseta puede el más bobo, con solo aprenderse los chistes y repetirlos oportunamente, pasar plaza de gracioso. El otro libro es de *juegos de manos*, prendas, naipes, magia, fantasmagoría y otros entretenimientos de tertulia y sociedades caseras. También se puede adquirir por 4 realitos.

—La otra noche los oímos en el Jardín del Buen Retiro y nos gustaron mucho.

—¿Pero qué?

—Después volvimos a oírlos en el café Imperial, donde

por poco no se ponen á bailar todos los parroquianos, los mozos, las botellas, los vasos.

—¿Pero qué?

—Por último, ya no hay persona de buen gusto que no los toque al piano ó los tararee cuando va por la calle á las altas horas de la noche.

—Pero hombre de Dios, ¿tiene Vd. la bondad de decirnos á qué se refiere Vd?

—Pues hombre, me refiero á esa preciosa tanda de valsos que con el título de la Aurora ha escrito el compositor D. Nicolás Toledo.

—¡Ah, ya!... Con efecto, esos valsos han nacido con fortuna.

—No habrá dentro de poco quien no los cante en toda España.

—¿Y dónde se venden?... porque quiero aprenderlos.

—En casa de su autor, que es también editor, calle de Fuencarral, núm. 11.

—Voy... voy... ¡ah! ¿Sabe Vd. el precio, por si llevo bastante?

—Diez y seis reales ó sea cuatro pesetas.

—Que Vd. lo pase bien... tra... la... la...

Entre las riñas de esta semana merece especial mención la ocurrida en la plaza Mayor entre una señora joven y su esposo sobre quién había de guardar ciertos ahorros.

De las palabras pasaron á los hechos y la señorita hirió al caballero en la cabeza con su antuca.

Intervino la autoridad y la pareja conyugal fué conducida por otra de municipales á la prevención.

Ahora ya no hay duda de quién guardará los ahorros. El juzgado.

El aparato que cubre las figuras de los cuadros plásticos para su variación se rompió la otra noche cayendo sobre la compañía Danoise.

Este accidente, que por fortuna no fué causa de daño grave, dió lugar á que se representase con gran naturalidad el campo de Agramante, cuadro que no estaba en el programa.

Vamos á quedar envueltos muy en breve en una red de tramvías.

Aunque se trata de un gran pueblo de pesca, me parece mucha red para Madrid.

Los periódicos de noticias ya tienen una sección más para llenar sus columnas, la de atropellos por los tramvías.

Se ha publicado el número décimoctavo de la Revista Contemporánea, cuyo interesante sumario es el siguiente:

I. El péndulo filosófico, R. L.—II. No hay rosa sin espinas. Dolora, M. de la Revilla.—III. Literatura peruana contemporánea, Patricio de la Escosura.—IV. ¡Un alma!. Poesía, Julio Burell.—V. El cristianismo y la raza negra, Edward W. Blyden.—VI. La teoría de la evolución en la historia. II, P. Estasen.—VII. Crónica de

la literatura inglesa y norte-americana, Rafael Montoro.—

VIII. Crónica del movimiento filológico é histórico (Trabajos recientes en Alemania sobre la literatura española.) Alfredo Morel Fatio.—IX. Bibliografía.

Se ha hablado mucho estos días de una muerta que después de llevada al depósito de cadáveres de un cementerio, dió á luz una criatura.

A la ciencia y al sentido común les parece muy gordo eso de que los cadáveres den á luz.

El juzgado entiende en el asunto.

Los periódicos noticieros se encargarán de sacarnos de esta horrible duda.

CHARADITA

La primera y la tercera
Igual á mi todo es
Y la tercia con la prima
A mi todo igual también.
Tercia, segunda y primera
Como prima, dos y tres,
Y en Roma y en muchas partes
Mi todo se puede ver.

VALENTIN.

ANAGRAMA

—¿Y GASTA?
—NO.

Formar un nombre con este diálogo.

J. N. y G.

ROMPE-CABEZAS.

NI LA TOGA. ¡QUÉ CALOR!

Formar un refrán con las cinco palabras.

EL GIGANTE CARACULAMBRO.

SOLUCIONES.

A la charadita primera: CABELLO.
A la charadita segunda: CASERO.
Al anagrama: CIUDAD-REAL.
Al rompe-cabezas: CUANDO EL RIO SUENA, AGUA LLEVA.

Lo han acertado todo: Llerom, Manolo Odegas. Las charaditas y el anagrama: D. F. Rodríguez, D. Joaquín Ramos y Sánchez (ya le llegará la vez), D. A. Ramos Villanueva, Un ribeño, D. Juan Antonio Barral, Un vizco soltero, Cascaciruelas, D. José de la Peña, D.ª Paula Gascons, Bárbaro Silvestre Cordero Gabra de Leon, Cara de treinta berrugas, El murciélago alevoso, Salchicha perro de presa, un suscriptor sin dinero, D. Miguel Luengo Perarnau, Marieta Rabiotes, Notral Ojela, D. Felipe de Hita y Morras, D. Eloy Mina, Zurracamelogaire, Barba Azal, el Sevillanito, el niño Bilis, Pescaconejos, Quienloscatará, el Dr. Sirupi, D. Julio de Oltra, Monsieur Reus, el Churubito, Quevamujinachorriñeozza.

El anagrama sólo: D. Mariano Franell, D. J. de Subijana y Morillas, D. Joaquín Solá, un dominó de Felisa, V. S. y V., J. B. F., D.ª Mercedes Noves, D. Juan Estéban y Alcayde, D. Luciano Labastida, Nfaerliciissao.

La charada segunda: D. Rosendo Catalá Soler, el Señor de la barba romana, un angelon de cornisa.

La charada segunda, el anagrama y el rompe-cabezas: Matarire-rirerire.

Las dos charadas: el hombre más valiente del mundo.

Carta á Odegas.

VALENCIA 25 de Agosto.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Sírvase decirle á Manolo Odegas, que si se decide á contraer matrimonio con Teresa Tránsits, que no lo haga sin amonestaciones, por si se presenta algún impedimento.

UNA CHISMOSA VECINA.

Cartas á la señorita doña Teresa Tránsits.

¡Viva la gracia, salero! Desde que lei su carta la tengo á Vd. siempre ante mi vista: joven (no digo rica porque se va á enfadar Cascaciruelas), con ojos muy retrucheros, una gracia capaz de marear á un gitano, y blanca y hermosa como la nieve; pero no, que la nieve bien pronto es hollada por la planta del hombre: ¿como la azucena? Tampoco, que también se mancha fácilmente... En fin, dejemos esto, que no encuentro con qué comparar su celestial blancura, y pasemos á otra cosa.

No sea Vd. tan vivaracha, amiga mia. ¿Usted sabe lo que yo exijo á la mujer que se case conmigo? Se me figura que no; pero debe Vd. tener buen genio y puede que nos entendamos, sin temor á los chismos de vecindad.

Suyo afectísimo S. S. O. S. P. B..

MANOLO ODEGAS.

**

¡Ay, Teresa Tránsits, envíame tu retrato, que si me gustas y te gusto, ¡ay, qué gusto!...

Tengo veintitres años, estoy sano, y robusto, y rico; *aínda mais*, tengo dos carreras, pero no soy maestro de escuela, ni he sido, ni soy, y á Dios pido no ser empleado, y por añadidura soy de lo más liberal que se conoce.

Hagamos, pues, Teresa de mis entretelas, el gran disparate, y á vivir sirviendo á Dios.

VALENTIN.

Post-data. Sólo tolero suegra ó suegro: las dos cosas, de ninguna manera.

**

Señorita doña Teresa Tránsits.

Valencia.

Cádiz 21 de Agosto de 1876.

Ma señorita mia: En vista de lo que hice en el contenido de la epístola de su carta dirigida á Manolo Odegas, debo decirle: que si tiene tanta fatiga por arrimandíarse en matrimonio, no tenga cuidado por una cosa de tan poca valía y tan insignificante, que a lo más hay en esta tierra de María Santísima un gachi más barbian que osté se può di-naginar, y con más gracia que clavos una cafetera, y que abiyela, en lo que cabe, una moza crua, cosa que no chancian los señoritos de futraque, que no endican una palabra de jonjabar á una mujé.

Digame osté, salero, á correo devuello, si no tiene inconveniente en acertá mi blanca mano... (aunque llena é manchas) pa que no se desperdisie un instante del tiempo, y en el caso que me armita mandome una estampa de esas que jacen los pitográficos, pa que yo puea filá dende serca la fisonomía del rostro de su cara, y en desegua que esto susea nos arrimandíamos en toa regla, como manda nuestro paire Adan, pa que nunca nós pueamos deseparar en nuestra via de ambos á dos.

Mentira me paece, comaire, que una chavala tan bari como osté debe sé, no encuentre un jembro, y tó por qué, por la condená charla de la verdad, premita un divé que á toa aquella que hable mal de otra persona, se la tajelen los mengues chalaos; pero como á de sé, si yo sé que estamos mu escasos, que se va perdiendo la semiya y no se encuentra un hombre pa un rimedio que se quia enganchar en un no tan amarrao.

Por muchas ganas que osté tenga de haserlo, más tengo yo, y si logro poer jonjabar á osté, habemos de cer la pareja que meta más ruío en er mundo y fuera de er; con que, comare, sin desculpulo de consencia armitame como marío, mie osté que no le ha de pesá... porque soy toa una presona ecente, (man que esté mal que yo lo higa) conmigo no le ha de faltar á osté ná... si acaso algun día que comer... pero ná má; porque sepa osté que hay un trasquilao que se las busca por hay mu biez, y una mota que haiga en er mundo é é ser mia; de mó que no tenga osté guasa, y no haga pena más á este escalchao que está pasando las de ertaribé, y más fatigas por sus peazos, que pasó el tio Maya pa enseñá á la burra á no comé; comare, sierre osté esos cachitos de cielos, que tiene por ojos, y arrimandíese con inigo, que soy to un buen gachi, y si no fuera por la corná que me dió la mula del cerujano en la jeta, sería tó un real mozo, con un corasoncito más dulce que la ripostería francesa, y más blando pa el amó, que la jalea que venden en las confituras de la Habana, y com un pecho que naide, más que osté, ha podío chanelá, comaire, y ende que lei la estancia de osté, se me ha puestó tó inflamatum; (si será distruio).

En espera de su respuesta se ofrece de osté como un cabiyero, y más rendio que un taburon muerto, el que achivela á osté sin malicia

QUEVAMUJINACHORRIÑEZZA.

Portada. Si osté me quiere mandá er retrato, pue jaserlo poniendo el sobre lo siguiente:—Sr. D. José Quevamujinachorriñeozza, calle Aduana núm. 10 (escritorio de la derecha).—Cádiz.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

DOLOS ANTIGASTRÁLGICOS CONTRA LAS EN-
fermedades del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857 por D. Francisco Almazan, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan al rededor la firma y rúbrica del autor.

Se espnden en Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina á la de la Salud, y en varias otras oficinas y poblaciones de España.

Caja, 24 rs.—Depósito central en la corte, Atocha, núm. 18, tercero interior del centro.

De seis cajas en adelante, descuento de importancia.

MONLEON NO TIENE RIVAL PARA FABRICAR
chocolates. Está demostrado que los mejores que se comen en Madrid son los suyos.—Fábrica y despacho: Jacometrezo, 36 y 38.

MUEBLES Y UTENSILIOS DE COCINA, ROPEROS
de pino, camillas, mundos, baules, sillas de Victoria. El mejor surtido, el que puede adquirirse con más economía y confianza, es el que se halla en el acreditado almacén de Juan Menendez, calle de Hortaleza, número 55, tienda.

NUEVO CATÁLOGO DE LA LIBRERÍA DE LLOR-
nachis, Plaza de San Sebastian, núm. 5, Barcelona.—Junio 1876.

Consta de unos cinco mil títulos de obras, pertenecientes á todos los ramos del saber humano, figu-

rando entre ellos muchos de importancia y de mérito por su antigüedad.—Un tomo de 192 páginas en 4.º

DETRÁS DE LAS TRINCHERAS, PÁGINAS ÍNTIMAS
de la guerra y la paz desde 1868 hasta 1876, por D. Julio Nombela.—Esta obra, que forma un tomo en 4.º de 560 páginas, adornada con 10 láminas, quedó terminada el día 20 de Julio del presente año y se puede remitir encuadrada en rústica á cuantas personas deseen adquirirla, siempre que la pidan al administrador de EL CASCABEL, y envíen 20 rs. en libranzas ó sellos.

DONITO Y ELEGANTE SURTIDO DE ABANICOS DE
Balta novedad, desde un real en adelante. También hay antucas, quitasoles y paraguas, á precios arreglados.

Manguitería de Suja, Mayor, 14.

MANUEL SAURI, EDITOR.—BARCELONA.

LA PASTELERÍA AL ALCANCE DE LAS FAMILIAS
EL PASTELERO MODERNO
Novísimo manual de pastelería

El más completo de los publicados hasta el día. Comprende las fórmulas más usuales para la confección de toda clase de pastelería, tanto francesa como italiana, española, inglesa y alemana, y el modo de cocer los pasteles sin horno. Libro de suma utilidad para pasteleros y familias, escrito por una notabilidad en el arte. Mil fórmulas para pasteles y 100 grabados. Un tomo en 8.º mayor, 12 rs.

OBRAS

DE DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

Moral infantil.—Páginas en verso, dedicadas á la instrucción de la niñez.—Un tomo en 8.º mayor, ilustrado con numerosos grabados. Su precio 8 rs.

Novísimo diccionario festivo, escrito en verso, con la colaboración del malogrado poeta don Rafael Tejada y Alonso Martínez. Segunda edición, notablemente corregida y aumentada.—Un folleto en 8.º Precio, 6 rs.

Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX.—Continuación hasta nuestros días del Diccionario publicado en 1800 por don Juan Agustín Ceán Bermúdez. Esta obra consta de dos volúmenes en 4.º mayor. Su precio, 50 rs.

Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol.—Quedan poquitos ejemplares.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs.

Bocetos y borroneos políticos y literarios.—Un tomo en 8.º Precio, 4 rs.

Cartas á un niño sobre la economía política.—De este opúsculo, adquirido por el gobierno, diputaciones provinciales, bibliotecas y otras corporaciones, quedan muy pocos ejemplares. Su precio 4 rs.

Los suscritores de *El Cascabel* pueden obtener estas obras por un real menos de su precio, pidiéndolos al Administrador, Jorge Juan, 5, Madrid.

ESPIÑAS FOLLAS É FRORES.—COLECCION DE
Eversifios gallegos, por Valentin L. Carvajal.—Ramifio segundo.—Se vende á 5 rs. en la librería de Sanchiz, Matute, 2.

BIBLIOTECA AZUL.—SE HA PUBLICADO EL TO-

mo tercero: CUENTOS SOCIALES, por Teodoro Guerrero.

Contiene el volumen los siguientes cuentos: *Después de muerto.*—*Al borde del abismo.*—*La escuela del amor.*—*El mundo á los quince años.*

Se vende á 8 rs. en la librería del editor Sanchiz, plaza de Matute, 2, á donde pueden hacerse pedidos de provincias, librando 10 rs. En el mismo punto se venden *Las Llaves*, las novelas *El Escabel de la fortuna* y *Los mártires del amor*, y demás obras de Guerrero.

Los suscritores de EL CASCABEL pueden obtener *Las Llaves* por 8 rs. en Madrid, en vez de 10, y por 10 en provincias, en vez de 12, y también el libro del mismo autor *Lecciones de mundo* por 3 reales en vez de 4. Los pedidos á la administración de EL CASCABEL, Jorge Juan, 5, 3.º, Madrid.

Se necesita un sustituto para sanidad
militar. Darán razon, Desengaño, 11 y 13, portería.

BRAS DE D. M. J. PASCUAL.—«EL HUERFANO de los Alpes.»—Novelita moral y de texto para lectura en las escuelas de instrucción primaria. Precio, 4 reales.

Globos y ascensiones aerostáticas.—Apuntes curiosos de los aparatos conocidos y ascensiones verificadas en Madrid. Precio, 3 rs.

Compendio de Mnemotecnia ó arte de ayudar á la memoria.—Folleto en 8.º francés con útiles aplicaciones á las ciencias y varios inventos. 4 reales.

Se venden en la librería de Sanchiz, Plaza de Matute, núm. 2.